



"Escribiendo cerca de la ventana" es el nombre de este cuadro de la pintora francesa Berthe Morisot (1841-1895). ¿Qué mensajero llevará la carta que escribe la figura femenina de esta portada de un libro de María Luisa Bombal, "Historia de María Griselda"?

que significó el despido de todos. Y muchas otras cosas que todavía no he visto comentadas suficientemente: por ejemplo, la asombrosa dominación de cartas que estamos recibiendo en relación con las que llegaban antes.

¿Desde cuándo escondidas esas cartas que no llegan? Releyendo mis palabras, digo "el despido de todos". Pero a lo mejor, no se fueron todos, pero sí desgraciadamente, el mío, el que puntualmente llegaba a mi casa con un manojito de cartas cada día, las que, como les cuento, han disminuido de manera alarmante. No es posible que una correspondencia que, habitualmente y por años, llega en elevado número, se deslice de pronto como un globo de papel. Y llegar una que otra, aunque a veces pueden

juntarse dos o tres en el mismo día (?), de manos de juveniles carteros que, para colmo, y cito si es pintoresco, son "distintos". ¿Cuál será este nuevo orden, o mejor dicho, desorden? Y para colmo llegan a pie, no todos, pero la mayoría. Mi marido (vifiancino ciento por ciento) me cuenta que antes se hacían "bicicletadas de carteros", es decir, sendas carreras de carteros en bicicleta. Debe haber sido un espectáculo humano animado y concurrido. Yo, que nací y perdí por ella, nunca vi ninguna carrera de carteros en bicicleta. Debe haber sido un espectáculo humano animado y concurrido. Yo, que nací y perdí por ella, nunca vi ninguna carrera de carteros en bicicleta. Debe haber sido un espectáculo humano animado y concurrido. Yo, que nací y perdí por ella, nunca vi ninguna carrera de carteros en bicicleta.



Antigua boleta de la Compañía Chilena de Correos. Esta es de 1938. ¿Cómo andaban las cosas en ese tiempo?

mejorarse. Pero qué alegría la de esos niños jugando ese deporte peligroso, pero ligado a su verdadera infancia, la de la temeridad y el viento participando en el poligrafo sobre esos tableros inmemoriales que no conocen la palabra "carta".

Y AHORA, ¿QUÉ PODEMOS DEFENDERLOS?

Es cierto que un Chiquitín imposible no podrá defendernos de estas repeticiones de cartas, que a varios metros de la boleta, han lanzado a la calle una nueva promoción de carteros, los que llegaron en reclamo de los que se fueron. Además, a qué bodega podremos ir a buscar las cartas que no llegaron y que por fax nos juremos que habían sido enviadas por correo? Podrá el Correo, que sigue siendo un factor romántico... poner orden en este reparto a domicilio por el que algunos cobran veinte pesos, otros quince y otros treinta?

El tema no es tan grave para ponerse a llorar, pero produce un vacío extraño, sobre todo a los poetas y los escritores. ¿Cuántos Saramagos se van a quedar en la incógnita de los aviones que llegaron, pero como si no hubieran llegado? Porque el Nobel portugués, según dicen, le gusta escribir cartas. No otro que tanto como a Herman Hesse, el escritor alemán que escribió miles de miles, sin dejar sin respuesta una sola de las cartas que recibía, la mayoría de jóvenes que querían ser escritores, sin saber en el momento, sacrificado y desactivado los en que se estaban metiendo.

Joaquín Edwards Bello traducía esta repentina actividad hacia los escritores con mucha gracia, simulando el habla de la mamá cuando mandaban a sus hijos al colegio: "Anda a arreglarte esa 'chancha', puequería, que ya vas pareciendo poeta". "Parecer poeta". Era, sin embargo, el sueño de muchos. Cuando Neruda en Temuco venía pasar a un señor alto, de capa y sombrero alto, que no podía ser sino poeta, suspiraba: "Ay, qué ganas de ser poeta". Hasta que lo consiguió, es decir, el sombrero de ala y la capa ferroviaria que le regaló su papá... antes de suspenderle la pensión cuando comidaba para profesor de francés en el Pedagógico de Santiago.

Lo mismo le habrá pasado a muchos jovencitos poéticos viendo cruzar por el centro de Valparaíso la espigada y majestuosa figura de Augusto D'Harnier.



"¿Qué ha pasado? Yo estaba segura de haber escondido esa carta de amor en este libro. ¿O al cartero se le habrá olvidado traerla?". En todas las épocas, cartas y carteros fueron una sola cosa.

primer Premio de Literatura de Chile, balanceando su capa estamella y... a veces, haciendo un sombrero de tachas altas, encintado como los de Gaudel, pero con el aura de la literatura rodeando la cinta.

IRAMOS EN LOS CARTEROS

Esta crónica está dedicada a los carteros y no nos damos cuenta. Qué pocos homenajes reciben en su vida. Todos creen que recibir una carta de amor, aún en este desastroso, silencioso, bombardeado y amado mundo, por mano del cartero, por mano humana y no a través de una maquinilla que si se corta la luz no sirve para nada, es poca cosa. Hay hasta un cuadro erieño, hermosísimo, que se llama "La carta". Y en la película de Skierma, no digamos que el cartero no estuvo a punto, si es que no lo erró, de robarle la película al propio Neruda. Claro que no era Neruda, del cual, aunque se hagan muchos intentos, no se logrará nunca emular lo que realmente fue. En cambio, el joven canoso que enamoraba a la niña del pueblo con los poemas amorosos del poeta, era auténtico como una rifa que portaba su carga de sobre cada día.

POEMA PARA EL CARTERO

He leído pocos, o más bien, ningún poema dedicado a un cartero. Y es el personaje que mejor debe caracterizarse en una ciudad difícil. A veces, en libros, referencias. Pero no se ha abundado en una figura humana que cumple su rol con modestia y que siempre es bienvenido. Porque al hablar de ellos, tenemos que saber muchos también como seres humanos que ayudan a la vida de las ciudades, que son parte de ellas. Y si de repente se produce un problema como el que estoy censurando, este mar revuelto que ellos mismos no tienen culpa de protagonizar y que ojalá pueda ser superado, tenemos que pensar que tras ello puede haber dramas que no conocemos, problemas que ojalá se arreglen.

Porque, finalmente, yo quiero rendirles un pequeño homenaje de recuerdo, en memoria de mi vida de años en mi casa de un cerro. En este recuerdo, están todos ellos. Aquel que cuando despertó, se fue a despedir de mí "porque ya no podía subir el cerro". Aquel que se alegraba más que yo cuando me traía una buena noticia. O bien se apenaba un poco y me decía: "No le importa,

señorita, verá como la carta le va a llegar...".

En memoria de los carteros conocidos y desconocidos, de aquel que me regaló un libro de vicuña o aquel que me llevó una cosa amañada cuando murió mi padre. Y en memoria de aquel otro que a lo mejor llegará, desde otro tiempo, con la carta que se le habla perdido.

Algunos del cartero
En el día de viento y calenería
no encontré mi casa,
todo oficio
de subir y bajar, todo
respiro
de luz no está igual en esa
espina.
El rol cayendo aún en la
curvatura
que no se movió
premonición
y la semana exacta o
ilusión
y en la puerta sonando la
neblina.
Porque ya sé que un día me
regalará
en tu balcón un ramo de
cero
la sola carta que jamás me
días.
Y desde entonces vas sin
puerta alguna
y yo sin casa voy ni
mensajero,
sin casa el sol y sin calor la
luna.
Valparaíso, 1958.

La historia de María Griselda [artículo] Pilar Hurtado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hurtado, Pilar

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La historia de María Griselda [artículo] Pilar Hurtado.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile